

El Ideal

En las límpidas noches del estío,
que sienten del amor las suaves huellas,
se reflejan temblando las estrellas
sobre las aguas diáfanas del río.

El río intenta ¡ciego desvarío!
asir sus luces vívidas y bellas:
tiene su rayo, pero moran ellas
allá en el fondo del espacio umbrío.

¡Oh, el perpétuo ideal immaculado
que brilla en los recónditos espejos
del soñador espíritu ofuscado...!

¡Magia de fantasías y reflejos
que pones en el alma retratado
un divino fulgor que está muy lejos!

Mares, astros, almas

Hacia la brava costa, fortaleza gigante,
avanza en sus espasmos el piélago ondulante,
que hendidas sus entrañas en el asalto ve.
Dentro del recio muro que le enfrena y le oprime,
sintiéndose cautivo, desesperado gime
de las rocas al pié;
lejos de los vergeles que engalana la flora,
con la voz de sus aguas llora su suerte; llora,
pero sabe por qué.

Tal vez forjando ensueños de amor y de fortuna,
recorre el ancho espacio de su órbita la luna,
hada insomne y errante que por el eter va.

